

ADOCTRINAR DELEITANDO, EL EJEMPLO DE LA REVISTA *PELAYOS*

DIDIER CORDEROT

IUFM de la Martinique

Las desavenencias surgidas a raíz de la primera guerra mundial entre los partidarios aliadófilos del pretendiente D. Jaime y la tendencia encabezada por Juan Vázquez de Mella (1861-1928), desembocan en una escisión del carlismo en agosto de 1919, y en la subsiguiente creación del Partido Tradicionalista (o Comunión), el cual afirma su voluntad de romper con el localismo carlista a fin de atraer a nuevos adeptos¹. No por esto el movimiento deja de debilitarse, en parte por los nacionalismos vasco y catalán. Hay que esperar el advenimiento de la IIª República y su política anticlerical para asistir a una regeneración de las tesis carlistas en las regiones del Norte, caracterizadas en general por su fervor religioso y por su economía rural, como es el caso sobre todo de Navarra, cuna de dicha ideología². No es de extrañar pues que los jefes carlistas reunificados³ (Manuel Fal Conde y el conde de Rodezno entre otros), participen en el frustrado pronunciamiento del general Sanjurjo en agosto de 1932. Tras la amnistía para los implicados en la « *sanjurjada* », decretada por el nuevo gobierno a finales de 1933, el mismo Fal Conde, reacio a la acción parlamentaria y partidario de un carlismo integrista, se

¹ El carlismo reclutaba tradicionalmente entre los aristócratas venidos a menos, campesinos, artesanos o comerciantes, en particular en las regiones menos favorecidas por el gobierno central.

² Es de apuntar que en otras regiones como Castilla, Levante o Andalucía, el carlismo consigue arraigar en la burguesía.

³ « *Jaimistas* » (D. Jaime muere en octubre de 1931), tradicionalistas e integristas se han reunificado en enero de 1932 en la Comunión Carlista Tradicionalista. No obstante los problemas persisten entre las diferentes tendencias.

consagra a la reorganización de su partido⁴ que va a conocer un importante crecimiento. Inspirándose en el modelo mussoliniano⁵, militariza sus estructuras al tiempo que hace hincapié en la captación y formación de las nuevas generaciones. Éstas se agrupan en la sección de los pelayos⁶ que emparentan con los *balillas* italianos⁷. A finales de 1936, los pelayos cuentan con un semanario epónimo. Entretanto, los tradicionalistas han llegado a un acuerdo con el general Mola, « *El Director* », para colaborar en el sublevamiento militar. El 19 de julio, el mismo general controla la totalidad de Navarra con unos 6 000 requetés⁸, tocados con sus boinas

⁴ Manuel Fal Conde, abogado de formación, radicado en Sevilla, no tardará en ser nombrado secretario de la Causa Tradicionalista por el pretendiente Alfonso Carlos, antes de convertirse, en diciembre de 1935, en jefe delegado de la Comunión Tradicionalista. En marzo de 1933, con vistas a las elecciones municipales que se celebran un mes más tarde se establece una alianza electoral entre Comunión y los monarquistas tradicionales de Renovación Española, partido liderado por Antonio Goicoechea, ex presidente de Acción Nacional (conocida luego como Acción Popular). Esta alianza, designada bajo el nombre de TYRE (Tradicionalistas y Renovación Española) funcionará también en la elecciones legislativas de noviembre de 1933 —el TYRE consigue 35 escaños— y en las de febrero de 1936.

⁵ Dejando de lado el viejo ideario carlista, se entabla una colaboración con los jefes del régimen italiano. Es así como milicias carlistas reciben una formación militar en Italia.

⁶ Como lo recuerda Elena Hernández Sandoica, las organizaciones juveniles florecen durante aquel periodo: « *La Segunda República fue [...] un intenso ejercicio de movilización. Y ello se hace patente además de las agrupaciones de clase, a través de las organizaciones juveniles (más de sesenta) que cubren todo el espectro político y todas las clases sociales: las hay comunistas, socialistas, anarquistas, sindicalistas, republicanas, monárquicas, cedistas, falangistas, paramilitares, nacionalistas no españolas (vascas, catalanas), tradicionalistas y españolas, de mujeres, estudiantiles de izquierdas y de derechas, católicas, anticlericales, etc. [...] Sólo en Cataluña, y con base marxista, existían en 1933 —adscritas a partidos políticos— las Juventudes Socialistas de la Unión Socialista, el pequeño grupo de las Juventudes del Partit Català Proletari, las Juventudes Comunistas del PCE y la Federación catalana de las Juventudes Socialistas de España. Todas ellas constituyeron en 1936 las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña, homologables a las JSU de España. Además, estaban las Juventudes del Bloque Obrero y Campesino [Bloc Obrero y Camperol] y las Juventudes de Izquierda Comunista, que en 1936, con vocación peninsular, formaron las Juventudes Ibéricas Comunistas del P.O.U.M.* ». Véase Jaime Alvar Ezquerro, *Diccionario de historia de España*, Madrid, Ediciones Istmo, 2001, p. 548.

⁷ Balilla es el nombre de un joven italiano que en 1746 dio la señal de rebelión contra los invasores austríacos apedreando a los soldados de aquel ejército. Esos *balillas* tienen entre 8 y 14 años, los « *Hijos de la loba* » entre 8 y 14 años y las « *Vanguardias* » entre 14 y 18 años. Es también un modelo para algunos núcleos juveniles de la Falange preunificada que utilizan esta denominación de *balilla*. El otro modelo de las juventudes falangistas es el de las *hitlerjugend*. No olvidemos sin embargo que los primeros en militarizar a la juventud son los soviéticos con los *pioneros*.

⁸ Véase Hugh Thomas, *La guerre d'Espagne, juillet 1936-mars 1939*. Paris, Robert Laffont, 1985, p. 189.

rojas y luciendo en el pecho escapularios, medallas o detentes, colgados por sus hermanas o sus novias.

El primer número del semanario infantil carlista, *Pelayos*⁹, que lleva el subtítulo de *Publicación de la Junta Carlista de Guerra*, sale en diciembre de 1936 y deja de existir como tal dos años más tarde. En efecto, por decisión de la cúpula franquista, debe resolverse a fusionar con su equivalente falangista *Flecha*¹⁰, para dar a luz un *Semanario Nacional Infantil: Flechas y Pelayos*. A lo largo de su primera andadura, la revista *Pelayos*, administrada por el sacerdote Miguel Rosell y dirigida por el canónigo Mariano Vilaseca, constituirá un vehículo privilegiado del adoctrinamiento de la juventud carlista en los principios de la Comunión Tradicionalista; una catequesis para los partidarios de la legitimidad dinástica que prestan su apoyo al « *Alzamiento Nacional* »¹¹. Fiel a los principios carlistas, los colaboradores de la revista exaltan una España rural y mística al tiempo que cubren de oprobio la España industrial y socialista de los republicanos. Las historietas, así como numerosas viñetas, realizadas por artistas de talento, satirizan la supuesta cobardía e impericia de los milicianos siempre enfrentados a valerosos requetés. La propaganda tradicionalista se inscribe asimismo en una serie de consignas, obras las más veces de eclesiásticos, destinadas a encauzar los actos de las nuevas generaciones y en cuentos o novelas cortas que son la traducción de una voluntad expresa de controlar, desde la más tierna edad, la lectura de sus correligionarios pero también de encuadrar rigurosamente la producción literaria.

⁹ La revista toma el nombre de la organización juvenil carlista: los pelayos. El nombre Pelayo remite evidentemente al caudillo visigodo astur que inicia la Reconquista tras la invasión musulmana en 711 y que consigue su primera victoria en Covadonga (722) —cabe apuntar que Covadonga ocupa un lugar privilegiado en la mitología de los nacionales y es escenario de actos oficiales; ya antes de la guerra el líder de la CEDA había utilizado el santuario para un gran mitin de su movimiento juvenil, la Juventud de Acción Popular (JAP). Sin embargo, el patrono de los jóvenes carlistas es otro; se trata en efecto de un niño mártir cordobés del siglo IX, torturado por el emir Abderramán sin que abjure de su fe. El símil entre las dos épocas cae de su peso: « *Así como ahora los requetés luchan contra los comunistas, entonces los buenos españoles guerreaban contra los moros, que se habían apoderado de casi todo el solar de nuestros mayores.* », P. n° 1, [el texto es sin duda obra de Mariano Vilaseca]. La intervención de los batallones de regulares —los soldados pertenecientes a las Fuerzas Regulares Indígenas del protectorado marroquí, estimados en unos 60 000— está pasada por alto.

¹⁰ El primer número de *Flecha, Arriba España, Semanario Nacional Infantil* sale casi un mes más tarde que su competidor *Pelayos*.

¹¹ Los carlistas se verán obligados a renunciar a que su pretendiente don Carlos Hugo de Borbón-Parma acceda al trono, en provecho de don Juan Carlos.

Sin duda lastrada por su larga tradición¹², la prensa carlista no conoce, ni con mucho, el desarrollo experimentado durante el conflicto por la prensa falangista. Aquélla, a diferencia de ésta, no es regida por ningún servicio interno¹³. *Pelayos* es, por consiguiente, una de las escasas publicaciones nuevas adscritas a la causa tradicionalista, nacidas durante la guerra civil. Se publica en San Sebastián, verdadero centro para la edición periódica¹⁴ (así como de libros) y ciudad de predilección para muchos escritores adictos a las ideas nacionalistas¹⁵. Sus fundadores pertenecen a la jerarquía eclesiástica, lo que confiere a *Pelayos* un doble estatuto: confesional y político. Como consta en la portada de los primeros números, el día escogido para su salida es el simbólico domingo cristiano, a la vez día del Señor y día autorizado para la diversión. Interesa notar que su precio de 20 céntimos, precio muy asequible, así como el número de páginas (16) no sufren ningún cambio a lo largo de sus noventa y nueve números¹⁶. Es sin duda el resultado de su equilibrio financiero —Juan

¹² Para conocer el estado de la prensa carlista antes y durante la IIª República, véase María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, *Historia del periodismo en España; 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 116-118, 454-459. Las autoras recuerdan que los carlistas disponían de una red de publicaciones que se limitaban esencialmente al País Vasco y Navarra y que además tenían escasa difusión.

¹³ La Jefatura de Prensa y Propaganda de la Falange funciona a finales de julio de 1936. Su responsable, Vicente de Cadenas Vicent, ha sido formado por el ministerio de Propaganda nazi. A pesar de las rivalidades entre falangistas y carlistas, éstos llegan a un « *Convenio* », firmado por sus respectivos partidos el 28 de octubre de 1936, para repartirse edificios, imprentas y talleres tipográficos cuando Madrid caiga en manos de las fuerzas nacionales... Vicente de Cadenas y Vicent, *Actas del último Consejo Nacional de Falange Española de las J.O.N.S (Salamanca, 18-19-IV-1937) y algunas noticias referentes a la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda*, Madrid, Gráficas Uguina, 1975, pp. 21-24.

¹⁴ La mayor parte de las revistas de Falange se publican en la capital donostiarra: *Flecha*, (luego *Flechas* y *Pelayos*), *Fotos*, *F.E.* y *Vértice*. Véase Eduardo González Calleja, Fredes Limón Nevado y José Luis Rodríguez Jiménez, « Catálogo de las publicaciones periódicas localizadas en la zona franquista durante la guerra civil española », en Julio Aróstegui (coord.), *Historia y memoria de la guerra civil*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, vol. III.

¹⁵ El título entero de la revista es *Pelayos. Publicación de la Junta Nacional Carlista de Guerra. Semanario infantil que se publica los Domingos*.

¹⁶ A modo de comparación, *La Ametralladora*, distribuida gratuitamente entre los soldados, cuesta 20 cts., luego 15 cts. y por fin 25 cts.; *Fotos*, el *Semanario Gráfico de Reportajes*, vale 30 cts. para pasar a 40. Nada que ver sin embargo con el lujoso mensual *Vértice*, cuyo precio oscilará entre 3 y 5 ptas. Las publicaciones republicanas, que conocen una penuria de papel creciente a medida que las tropas franquistas van ganando terreno, practican cambios de precio con mayor frecuencia aún. Por ejemplo, la bimensual *Mi revista*, publicada en Barcelona, debe aumentar 5 veces, vendiéndose su primer número por 60 cts. y su último por 3 ptas. Damos a continuación las fechas de publicación de la revista *Pelayos* [abreviado en *P.*] que no se repetirán en las citas: n° 1,

Baygual, un industrial catalán le presta su apoyo económico— y de su éxito popular, evidenciado por una tirada considerable, estimada en 90 000 ejemplares antes de su fusión en 1938¹⁷. Un éxito conseguido por lo visto muy tempranamente¹⁸, gracias a unas técnicas de difusión en que se mezclan proselitismo patriótico-religioso y sentido comercial. Mariano

27/XII/1936; n° 2, 3/I/1937; n° 3, 10/I/1937; n° 4, 17/I/1937; n° 5, 24/I/1937; n° 6, 31/I/1937; n° 7, 7/II/1937; n° 8, 14/II/1937; n° 9, 21/II/1937; n° 10, 28/II/1937; n° 11, 7/III/1937; n° 12, 14/III/1937; n° 13, 21/III/1937; n° 14, 28/III/1937; n° 15, 4/IV/1937; n° 16, 11/IV/1937; n° 17, 18/IV/1937; n° 18, 25/IV/1937; n° 19, 2/V/1937; n° 20, 9/V/1937; n° 21, 16/V/1937; n° 22, 23/V/1937; n° 23, 30/V/1937; n° 24, 6/VI/1937; n° 25, 13/VI/1937; n° 26, 20/VI/1937; n° 27, 27/VI/1937; n° 28, 4/VII/1937; n° 29, 11/VII/1937; n° 30, 18/VII/1937; n° 31, 25/VII/1937; n° 32, 1/VIII/1937; n° 33, 8/VIII/1937; n° 34, 15/VIII/1937; n° 35, 22/VIII/1937; n° 36, 29/VIII/1937; n° 37, 5/IX/1937; n° 38, 12/IX/1937; n° 39, 19/IX/1937; n° 40, 26/IX/1937; n° 41, 3/X/1937; n° 42, 10/X/1937; n° 43, 17/X/1937; n° 44, 24/X/1937; n° 45, 31/X/1937; n° 46, 7/XI/1937; n° 47, 14/XI/1937; n° 48, 21/XI/1937; n° 49, 28/XI/1937; n° 50, 5/XII/1937; n° 51, 12/XII/1937; n° 52, 19/XII/1937; n° 53, 26/XII/1937; n° 54, 2/I/1938; n° 55, 9/I/1938; n° 56, 16/I/1938; n° 57, 23/I/1938; n° 58, 30/I/1938; n° 59, 6/II/1938; n° 60, 13/II/1938; n° 61, 20/II/1938; n° 62, 27/II/1938; n° 63, 6/III/1938; n° 64, 13/III/1938; n° 65, 20/III/1938; n° 66, 27/III/1938; n° 67, 3/IV/1938; n° 68, 10/IV/1938; n° 69, 17/IV/1938; n° 70, 24/IV/1938; n° 71, 1/V/1938; n° 72, 8/V/1938; n° 73, 15/V/1938; n° 74, 22/V/1938; n° 75, 29/V/1938; n° 76, 5/VI/1938; n° 77, 12/VI/1938; n° 78, 19/VI/1938; n° 79, 26/VI/1938; n° 80, 3/VII/1938; n° 81, 10/VII/1938; n° 82 (extra.), 17/VII/1938; n° 83, 24/VII/1938; n° 84, 31/VII/1938; n° 85, 7/VIII/1938; n° 86, 14/VIII/1938; n° 87, 21/VIII/1938; n° 88, 28/VIII/1938; n° 89, 4/IX/1938; n° 90, 11/IX/1938; n° 91, 18/IX/1938; n° 92, 25/IX/1938; n° 93, 2/X/1938; n° 94, 9/X/1938; n° 95, 16/X/1938; n° 96, 23/X/1938; n° 97, 30/X/1938; n° 98, 6/XI/1938; n° 99, 13/XI/1938. Se puede consultar la colección completa de *Pelayos* en la Hemeroteca Nacional, sita en la Biblioteca Nacional de Madrid. El libro de Luis Otero [*Flechas y Pelayos. Moral y estilo de los niños franquistas que soñaban imperios*, Madrid, Eday, 2000] ofrece numerosas reproducciones de portadas de la revista.

¹⁷ José Andrés Gallego, «La muerte de *Pelayos* (1938)», en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, n° 33, I/1997, pp. 83-104. A la inversa, el semanario infantil de la Falange, *Flecha*, es deficitario, *Ibidem*.

¹⁸ Ya en el n° 4 se puede encontrar la declaración siguiente: «*El éxito de "Pelayo" ha sido rotundo. No ha habido capital, ni aun pueblo de importancia, que no .haya pedido mayor número de ejemplares del que ha pedido con anterioridad. El éxito se debe principalmente a los Jefes y Capellanes de Pelayos que, al poner en las manos de sus simpáticos subordinados nuestro semanario, han querido que su lectura les infundiera, si cabe, un más intenso espíritu religioso y patriótico, a fuer de español. También han cooperado los mismos pelayos, no sólo vocéandolo por las calles y a las puertas de las iglesias, sino dándolo a conocer en el seno de sus familias y prestándolo a sus compañeros, aunque no sean pelayos. La Dirección y Administración de "Pelayos", al dar a todos rendidas gracias, insiste una vez más en pedir a los Jefes de Pelayos y a cuantas personas se interesan por las lecturas sanas de la niñez, que con entera libertad nos expongan cuantas ideas, proyectos y orientaciones estimen convenientes, para hacer de "Pelayos" el semanario ideal de la niñez, y de un modo especial de nuestros simpáticos pelayos.*».

Vilaseca no anda con rodeos al invitar, o mejor dicho al instar a los pelayos, así como a las margaritas (sus homólogas femeninas), a comprar la revista y leerla en familia. Su consigna tiene virtudes persuasivas: « *El primer dinero que me den mis padres cada semana será para comprar "Pelayos"*; y si no me dan dinero les pediré con insistencia, hasta conseguirlo, que me compren "Pelayos" » (P. n° 27).

De hecho, *Pelayos* ocupa un lugar aparte en el panorama de la prensa infantil de ambos campos. En el bando republicano, exceptuando muy tímidos intentos —*Pionero Rojo*, editada en Barcelona por la Juventud Ibérica adherida al POUM, *Pionerín*, creada en Valencia por la Federación Nacional de Pioneros, o en menor medida *Pocholo* que propone una historieta titulada « *El Pueblo en Armas* »— los contenidos de las revistas infantiles, muchas de ellas existían con anterioridad a la guerra (*Pulgarcito*, *TBO*, *Aventurero Yumbo*, *Rin-Tin-Tin*, *K.K.O.*, *La Risa Infantil*, *En Patufet*, etc.), « apenas ofrecen novedades acordes con el momento »¹⁹. A la inversa, la guerra civil y la dimensión propagandística están omnipresentes en las páginas de *Pelayos* —mucho más que en *Flecha*. Si se hace caso omiso de escasas secciones libres de alusiones a los acontecimientos, tales como « *Curiosidades* » —titulada también « *¿Eres curioso? Lee:* » y que da consejos prácticos o se interesa por inventos, récords, etc.— o « *Gimnasia y deportes* », todo, incluso la sección dedicada a la filatelia, recuerda la presencia del conflicto²⁰.

La redacción aprovecha cualquier ocasión de remarcar el carácter doctrinario-confesional que entiende dar a la publicación. Para ello, al lado de Mariano Vilaseca²¹, obran José María Homs y Juan Tusquets, un sacerdote obsesionado por la masonería²² que vulgariza en la revista los sacramentos de la Iglesia desde el bautismo (P. n° 2) hasta la extremaunción (P. n° 8). Formación ideológica y catecismo son

¹⁹ Véase Antonio Martín, « Los tebeos de la Guerra Civil » en Alfredo Arias (coord.), *Tebeos: los primeros 100 años*, Madrid, Biblioteca Nacional / Grupo Anaya, 1996, pp. 269-284.

²⁰ La sección « *Filatelia* » participa por ejemplo la emisión de sellos en la zona nacionalista con la efigie de Isabel la Católica o de Franco, « con una sobrecarga 1936-Málaga-1937, 18 de julio, ¡Arriba España! » o la de sellos benéficos « *pro-combatientes* » y « *pro-aviación* ».

²¹ Los artículos aparecen firmados tan sólo a partir del n° 4.

²² Es autor con Mariano Vilaseca de un *Manual de Catecismo* publicado en 1933 y reeditado en 1940. Antes de la guerra, dirigía en Barcelona la revista *Las sectas* y a partir de 1937 es responsable de las Ediciones Antisectarias en Burgos. Trabaja igualmente en el Servicio Nacional de Prensa del Ministerio del Interior a partir de febrero de 1938. Véase Julio Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista española*, Madrid, Ediciones Akal, 1986, vol. I y José Andrés Gallego, art. cit.

indisociables para los responsables de la publicación: « Payín », el arquetipo simbólico del pelayo « *t[iene] once años, t[iene] un hermano mayor que es requeté y lucha en Somosierra. H[a] logrado el primer premio en el catecismo de [su] pueblo* » (P. n° 1). Sin embargo, el más dogmático de esta terna es, con creces, el propio director del semanario. Sus editoriales, titulados militarmente « *Toque de diana* », ambicionan guiar al pelayo en su vida cotidiana. Más allá del énfasis sermonario, encontramos en sus discursos muchos de los temas que fundamentarán la escuela nacionalsindicalista, tales, como esa categorización de los niños « *buenos* » y « *malos* »:

Hay niños, a los que ni la Virgen Santísima, ni San Pelayo les pueden tener amor y predilección, porque a esos niños les gusta jugar a escondidas de los padres y maestros; se van al monte o a la playa o al río a enredar con poco miramiento, diciendo a los padres que van a la escuela; miran con detención en kioscos y aparadores públicos estampas feas o figuras poco modestas; hacen ciertas necesidades, no en un rincón o en un lugar destinado, sino en medio de la calle, al salir de la escuela, a la vista de otros niños; molestan a las niñas, cuando están jugando, espantándolas o diciéndoles palabrotas feas; pintan a veces en las paredes o en los libros y cuadernos monigotes indecentes; van al cine para ver películas que los padres no quieren que vean. Y como si esto fuera poco, nunca se acuerdan de invocar a la Reina de las vírgenes, para que los haga puros y castos; ni van a recibir ese pan de los ángeles, la Sagrada Comunión, de eficacia divina, para conservar la pureza. (P. n° 26)

Según el canónigo, la censura eclesiástica debe funcionar de pleno en todos los ámbitos de la cultura. Reserva su primera flecha al cine, cargado de todos los vicios²³, pero se guarda de anatemizarlo por considerarlo sin duda como un medio de propaganda muy eficaz. Por consiguiente, el cine

²³ El enigma que utiliza es edificante: « *Yo soy una de vuestras peores enemigas... / Yo soy la que exalta el vicio y ridiculizo todas las virtudes... / La sirena que os encanta para devoraros... / La que despierto a los ruines sentimientos... / La que fabrico la apología del delito... / La inspiradora de crímenes infantiles... / La maestra graduada de la deshonestidad... / La enseñadora de fatales amóros por el más completo método intuitivo... / La que empleo vuestros dineros para envenenar vuestras almas... / La que borro en media hora las enseñanzas de vuestros padres en una semana. / La que tengo discípulos en las cárceles... / Soy la que mato, la que robo, la que pervierto, la que calumnio, la que difamo, la que escandalizo... / ¿No me conocéis? Yo soy la cinta cinematográfica mala... » (P. n° 2)*

del pelayo « *ha de ser el cine de la Catequesis, el de la Congregación Mariana, el del Círculo Tradicionalista, el de la Parroquia, el de la Juventud Católica [...] Las películas de [s]u cine han de ser de asuntos religiosos, de escenas cómicas, de viaje de estudio, de vistas y panoramas de la naturaleza y sobre la historia de España.* » (P. n.º 2). De igual modo, censura la « *prensa judía, masónica, marxista e izquierdista* » — asociación de adjetivos que se sistematiza en el campo franquista—, así como la neutra, para luego ensalzar la prensa tradicionalista. Se muestra mucho menos circunspecto en lo que concierne a las novelas que no repara en condenar a una quema inquisitorial: esas novelas « *malas, impías, inmorales, antipatrióticas, socialistas y anarquistas* », en particular « *esas novelas baratas que se venden por entregas; la mayor parte de ellas parecen escritas en un burdel y destinadas a los profesionales del crimen y del vicio* » — se piensa en las colecciones literarias eróticas. Las lecturas recomendadas, además de las « *lecturas piadosas* », deben tratar « *sobre Historia de España, sobre las guerras Carlistas, sobre los Gobiernos malos para detestarlos, sobre expediciones científicas, sobre las Misiones de España entre infieles, sobre Historia de la Iglesia, de la Cruzada* ». De todas formas el pelayo debe consultar con su confesor y su padre para librarse de « *esa plaga pestilente, de ese veneno activo, de ese instrumento de perversión, que se llama la “novela”* » (P. n.º 12). Los modelos históricos, para los que se reservan páginas de la revista, pertenecen al periodo de la Reconquista (el Cid Campeador), al pasado imperial de España, encarnado sobre todo por los Reyes Católicos²⁴, o son figuras del carlismo (Tomás de Zumalacárregui). Cabe apuntar que Franco hace una entrada tardía en *Pelayos*, de la mano del general Mola, artífice del sublevamiento en el norte con el apoyo carlista, que acaba de morir.

Catequizar, sí, pero entreteniendo al joven lector. Dicho de otro modo: el adoctrinamiento debe ser lo más ameno — otro adjetivo muy en boga en aquel entonces— posible. De ello se ocupan los dibujantes cuyo tema principal de inspiración es el conflicto bélico²⁵. El equipo de colaboradores gráficos, integrado por noveles y veteranos²⁶, utilizan seudónimos, a veces por miedo a las represalias contra los miembros de su familia que aún se

²⁴ « Es pues necesario que volvamos a los principios católicos, que inspiraron a la política de los Reyes Católicos; y así volveremos a tener una España imperial, es decir, una, grande y libre. » (P. n.º 2)

²⁵ « *Picotín cazador de fieras* » es una de las escasas historietas que no trata del conflicto.

²⁶ Ciertos prestaban sus servicios en las revistas infantiles de anteguerra como *Álbum Infantil*, *Chiquitín*, *Chiquitín*, *Pinocho*, *Gente menuda*, suplemento de *Blanco y Negro*, *Pulgarcito* o *TBO*.

encuentran en la zona republicana. Se trata de As, Juan Rapsomanika, Esemé²⁷, Lao Kin, Limón, Pep, Miguel, P. Ojeda, Salvador, Ramón H. B., C. Gerre. Cobreros Uranga²⁸, autor de unas cuantas viñetas que ilustran narraciones breves, puede considerarse como un caso aparte por firmar con su propio nombre.

Aunque cumplen rigurosamente con las consignas oficiales, algunos de estos dibujantes saben reanudar con la tradición satírica de los años que anteceden a la guerra. Es el caso en particular de As y de sus portadas a todo color que ridiculizan a los « *rojos* », sea oponiendo la burricie de los milicianos al valor y astucia de los requetés, sea mofándose del hambre de los republicanos o caricaturizando a sus políticos (Manuel Azaña junto con Negrín, Companys o Prieto, son los blancos favoritos), sea zahiriendo la supuesta sumisión de los republicanos a la potencia soviética. En la serie « *Historia del Movimiento Nacional* »²⁹, publicada desde el primer número de *Pelayos* con una gran regularidad, los republicanos son malos, feos y canijos, y sus contrarios altos, hermosos y nobles. La historieta « *Un miliciano rojo* » ahonda en la caricatura: el miliciano, de aspecto repelente, sintetiza todos los vicios (es lúbrico, ladrón, dipsómano, etc.), pero siempre fracasa en sus intentos criminales por ser un tonto redomado. Como contrapunto de esta bajeza, extensible a todo el campo republicano, se puede citar el tebeo « *Tres requetés entre los rojos* » de Serra Massana (P. n° 24 y ss.), tebeo muy logrado con técnica de guión cinematográfico, que narra las peripecias de un grupo de tres entusiastas requetés, cuyos correajes y uniformes contrastan con la dejadez de los rojos. Su lealtad les permitirá poner en jaque al « *populacho* » así como a los miembros de comités « *extra-rojos* ».

²⁷ Se trata sin duda del veterano Serra Masana que publica al mismo tiempo sus dibujos en la revista *Flecha*.

²⁸ Vicente José María Cobreros Uranga, nacido en Tolosa en 1898, ingresó en 1918 en la Escuela Superior de Bellas artes de San Fernando de Madrid, donde recibió lecciones de Cecilio Pla, Joaquín Sorolla o de Julio Romero de Torres. Se dedicó al dibujo, al grabado y a la pluma, adquiriendo cierta fama de retratista; realizó asimismo carteles.

²⁹ Las diferentes técnicas utilizadas parecen indicar que varios dibujantes trabajan para realizar esta « *Historia* » gráfica. Uno de ellos puede ser Máximo Ramos, cuya presencia es sobre todo comprobable en las revistas *Flechas* y *Pelayos* y *Fotos* donde prosigue la « *Historia del Movimiento Nacional* » y firma igualmente las historietas tituladas « *Nueve meses prisionero de los rojos* », y « *Aventuras milicianas del terrible Paco Lanás* ». Máximo Ramos fue en las primeras décadas del siglo XX un colaborador asiduo de las revistas *La Esfera* y *Blanco y Negro* donde utilizaba un estilo modernista que le valió cierta fama de revolucionario. Su colaboración en la prensa franquista fue ante todo el resultado de las circunstancias políticas y de la necesidad de subsistir.

Aquí, como en la mayoría de los dibujos (« *Treinta años por el mundo del comunista Iracundo* », « *Aleluyas del político malo* », etc.) comunistas y anarquistas —lo que equivale a decir, en aquel ambiente de simplificación ideológica, todos los republicanos—, no se libran del proceso corriente de animalización —simiesca en el ejemplo que nos interesa— que les quita cualquier humanidad.

Este proceso, recurrente en los dibujos, atañe asimismo a las diversas clases de textos. Permite, verbigracia, calificar al jefe del gobierno Santiago Casares Quiroga de « *hiena* » en el pie redundante de una viñeta de la « *Historia del Movimiento Nacional* » (P. n.º 6). Donde se observa también es en los cuentos y novelas cortas que abundan en el semanario³⁰. Estas formas narrativas breves son obra de literatos que colaboran en la revista³¹ y sobre todo de neófitos³², algunos de ellos muy jóvenes,

³⁰ La poesía, presente en la rúbrica « *Los Pelayos poetas* », tiene un carácter anecdótico. Su contenido suele ser un himno al dolor y al sacrificio.

³¹ El más prolífico utiliza el seudónimo de [B.] G. Li. Firma varios textos: « *Ramuncho, el héroe de 12 años* », P. n.º 1-n.º 7; « *La espada del abuelito* », P. n.º 14; « *¡Por Dios y por España! ¡¡Fuego!!* », P. n.º 14-n.º 21; « *La idea del Tío Pepe* », P. n.º 18; « *Haz bien (Andanzas de un perseguido)* », P. n.º 23; « *El cabrerizo* », P. n.º 24-n.º 39, « *Los brillantes de Ina Idelton* » [cuento sin relación con el conflicto], P. n.º 93-n.º 94. Se pueden encontrar asimismo los nombres de Antonio Pérez de Olaguer y de Concepción Castella de Zavala, conocidos durante la guerra civil por practicar la novela rosa adaptada a las circunstancias bélicas en la colección Biblioteca Rocío. De Antonio Pérez de Olaguer se pueden leer « *¡Por si acaso! (Histórico)* », P. n.º 80 y « *Los mosquitos de Nisibis* » [cuento sin relación con el conflicto] y de Concepción Castella de Zavala, « *En busca de la felicidad* » [cuento sin relación con el conflicto], P. n.º 81.

³² Carlos Valverde (« *Pelayo* »), « *Asedio y liberación del Alcázar de Toledo* », P. n.º 16; Juan José Artega (« *13 años, Pelayo de Puente del Arzobispo* »), « *¡Qué suerte ser español!, Honor a los mártires de la Religión y de la Patria* » (« *Premio del concurso infantil de "Pelayos"* »), P. n.º 25, « *¡Así son los Requetés y así son las madres españolas!* » (« *Premio del concurso de "Pelayos"* »), P. n.º 26, « *El sitio de Zaragoza* », (« *Del concurso extraordinario de "Pelayos"* »), P. n.º 56-n.º 59; Antonio Luque (« *Alferez de Pelayos del Tercio de San Rafael de Córdoba* »), « *La máscara del marxismo* » (« *Premio del concurso extraordinario* »), P. n.º 45-n.º 48; Vidal García de Pablos (« *Pelayo de Sotragero, Burgos* »), « *Un sacrificio y un premio* » (« *Accésit del concurso extraordinario* »), P. n.º 50-n.º 52; Javier Alvarez Labiaga (« *Pelayo de Los Arcos, Navarra* »), « *¿Un requeté menos?* » (« *Del Concurso extraordinario de "Pelayos"* »), P. n.º 53-n.º 55; Carmen Cuadrado (« *Margaritina* »), « *Pilarín* » (*Del concurso extraordinario de "Pelayos"*), P. n.º 61-n.º 62; Jesús Pascual (« *Pelayo* »), « *Josechu* », P. n.º 67-n.º 70; J. Oyarzun (« *Pelayo de Burgos* »), « *Ante Dios nunca serás héroe anónimo* », P. n.º 82-n.º 83; Florlizado, « *¡A sus órdenes, mi capitán!* », P. n.º 89; Amparito Ruiz (« *Margarita* ») « *Magnanimidad infantil (Histórico)* », P. n.º 90; Emilia Sánchez Pulido (« *Margarita* »), « *La muerte de un niño valiente (Histórico)* », P. n.º 90; José García, « *La audacia de Juanín* », P. n.º 92; Carmen García de Montilla (« *Margaritina* »), « *Un verdadero milagro* », P. n.º 94; Rosa Eugenia, « *Abnegación* »,

premiados en los numerosos concursos propuestos por la revista. Se convocan en efecto frecuentes concursos, aunque con un ritmo más espaciado que el ritmo mensual anunciado en los primeros números. Los temas son variados: realizar un mapa de España pintando « *en rojo la parte de España ocupada por los rojos el 31 de diciembre último; en blanco la ocupada por el Ejército Salvador, y en amarillo el territorio de Portugal.* » (P. n° 2), inventar una « *historieta festiva* » (P. n° 6), dibujar al « *Pelayo en seis posiciones distintas del ejercicio militar* » (P. n° 15), o proponer fotos de especial interés. Sin embargo son los concursos literarios los que proporcionan la « *materia prima* » de *Pelayos* —es sin duda objeto de retoques por parte de los censores de la revista. Consisten en redactar una « *historieta* », una « *relación histórica* » o una « *novela infantil* » con temas libres o impuestos: « *el Asedio y liberación del Alcázar de Toledo* » (P. n° 6), el « *2 de Mayo de 1808 en Madrid* » (P. n° 19), o bien las hazañas de los requetés³³.

Los textos son de diferente extensión: van del cuento muy breve a la novelita y están siempre acompañados de viñetas muy sugestivas que suelen poner de realce la crueldad de los « *rojos* ». Para facilitar la identificación, los héroes son a menudo niños —tienen en general entre 8 y 12 años—, designados con nombres hipocorísticos: Manolín, Ramuncho, Juanín, Juanito, Josechu, Teresita o Pilarín —son escasas las margaritas—, y las más veces oriundos de Navarra, foco principal del carlismo. Frutos de la dialéctica maniqueísta propugnada por la revista, actúan de manera ejemplar para salvar de las garras de las « *fieras hambrientas* » a su familia (*Amor filial*³⁴). La estructura familiar se utiliza, a la manera de una metonimia, para evidenciar la escisión de la sociedad española. Los niños desempeñan en ella el papel de defensores de los « *verdaderos* » valores frente a un padre —las madres siguen fieles a esos valores— pervertido por las ideas de la « *Antiespaña* » (« *La muerte de un niño valiente* », « *¡Por Dios y por España!* ») y no vacilan en alistarse en los requetés para erradicarlas (« *La audacia de Juanín* »). Lo que da pie a una exaltación de su sacrificio, siempre consentido en pro del interés colectivo y acatando los principios militares (« *A sus órdenes mi*

P. n° 96; C. Rodrigo del Molino (« *Alcalá de Guadaira* »), « *Un héroe más* », P. n° 98; Rafael Villa (« *de 9 años, Almonaster la real, Huelva* »), « *Un buen hijo* », P. n° 99.

³³Los premios suelen ser cantidades de dinero, que varían entre 25 y 250 ptas., o regalos: un reloj de pulsera, « *una escopeta de Mauser para Pelayo* », botas de fútbol, cajas de pinturas, una bicicleta, un busto del Generalísimo, etc.

³⁴Véanse más arriba las referencias de los cuentos y novelas cortas citados.

capitán »). Los niños participan igualmente en una gran empresa de salvación de las « ovejas descarriadas ». Asistimos en efecto a conversiones o arrepentimientos redentores, inducidos por estos jóvenes pregoneros de la fe (« *Pilarín* »).

Literatura y hagiografía corren pues parejas para configurar un martirologio carlista:

Los rojos le cortaron todas las extremidades; brazos, orejas, nariz, etc., y así entre sufrimientos indecibles nuestro heroico requeté terminó su vida TERRENAL [sic] y se dirigió al cielo con la hermosa palma del martirio. (« ¡*Honor a los mártires de la Religión y de la Patria!* »)

Los rojos se habían lanzado como fieras hambrientas sobre los indefensos creyentes. (« *El cabrerizo* »)

El integrista católico tradicionalista no podía sino desembocar en la condena de la República laica y de los « *incendiadores de iglesias* » (« *Ramuncho, el héroe de 12 años* »; « *El cabrerizo* »). Una República, para más inri, que está a sueldo de Moscú y de sus secuaces (« *Un sacrificio y un premio* », « *Pilarín* », « *Josechu* », etc.). La lucha contra la « *barbarie bolchevique* » autoriza el uso de la fuerza brutal, la cual es vivida como una catarsis saludable: de ahí que los « *cráneos destrozados* » de « *rojos* » sean moneda corriente (« *El cabrerizo* »³⁵, « *La espada del abuelo* »).

Los recursos estilísticos empleados en estos relatos breves son parecidos a los recursos técnicos que ya hemos señalado en el campo gráfico: la animalización del enemigo, ora fiera, ora reptil, o su diabolización y su no menos regular caricatura, como en ese cuento que parodia las teorías izquierdistas mal asimiladas por sus adeptos, autores de numerosos barbarismos tendentes a ridiculizar el igualitarismo y la incultura proletarios: « *culturizar* », « *mimitín* », « *polmarío* », « *claridad maridiana* » (« *La idea del tío Pepe* »). Para completar este consabido retrato, los « *rojos* » son personajes ruines, duchos en tacos (« *Haz bien [...]* »), bebedores impenitentes (« ¡*Por Dios y por España!*

³⁵ « *Y quedó allí, destrozada la cabeza y crispados los labios por la última réplica aquel hombre que albergó un alma todavía más deforme que su deforme cuerpo* ».

¡¡*Fuego!*! »), y ni que decir tiene cobardes que huyen en desbandada a las primeras de cambio (« *Ante Dios nunca serás héroe anónimo* »).

La redundancia, procedente de la literatura popular, que consiste en reiterar los elementos narrativos importantes (características físicas o morales de los personajes, localización espacial o temporal, sucesos importantes, etc.) para facilitar la repulsa o a la inversa la identificación, deja también su impronta en toda la producción literaria de la revista. Es particularmente visible en las adaptaciones de cuentos tradicionales donde la bruja perversa es la representación alegórica del marxismo que se gana la gracia de huérfanos engañados por un discurso falsamente generoso (« *La máscara del marxismo* »).

Afortunadamente, los paladines de los principios tradicionalistas velan por la seguridad de los suyos y las situaciones más comprometidas se resuelven en un inevitable final feliz. Los héroes, en toda esta narrativa breve, son espejos de virtudes que contrarrestan los planes de las corruptas « *hordas rojas* », remedando, cuando es necesario, a comunistas o anarquistas (« *Ramuncho, el héroe de 12 años* »). El sistema de oposiciones binarias funciona pues con pleno rendimiento: belleza vs fealdad (tanto físicas como morales), lealtad vs deslealtad, perversión vs candidez, codicia vs ideal, etc. Con arreglo a las tesis carlistas, la lucha sin cuartel, librada por requetés de todas las edades, se fundamenta también muy a menudo en las oposiciones pasado vs presente y campo vs ciudad. Estas dicotomías son indisociables de una idealización de los primeros términos: la evocación del pasado se acompaña de la pintura de unas estructuras sociales estables y la referencia al campo redundará siempre en la celebración de un edén:

En un pueblecito del Norte de España, rodeado de pinos y castaños, habitan dos humildes y honradas familias de pescadores. [...] Andrés Gartúa y su esposa Catalina Moarra, son los moradores de una de las dos risueñas viviendas. El es hombre honrado y trabajador a carta cabal. Ella cristiana y hacendosa. Viven plácidamente del producto de la pesca y del trabajo, que el cultivo próximo les proporciona. Aquel feliz hogar es modelo de paz y de orden. Dios para colmar la dicha de aquel matrimonio le concede una hija. (« *Pilarín* »)

La misión de preservar este paraíso incumbe, en los cuentos y las « *novelitas* », exclusivamente a los requetés. A raíz del decreto de

unificación de los partidos políticos del 19 de abril 1937³⁶, los autores la ubican bajo el patrocinio de Franco³⁷, aunque el líder carlista, Manuel Fal Conde, tanto como su homólogo falangista Manuel Hedilla, se niega a jurar su cargo de consejero nacional en la nueva organización³⁸. Las medidas que consisten en conservar los himnos de ambos partidos (respectivamente el « Oriamendi » y el « Cara al Sol ») junto con la « Marcha Real » (himno franquista desde el 27 de febrero de 1937) y el himno de la Legión, o en adoptar como uniforme oficial del Movimiento la boina colorada carlista y la camisa azul de la Falange, son concesiones simbólicas de un poder militar que entroniza un sistema autocrático.

La ley de Prensa del 22 de abril de 1938 —seguirá vigente veintiocho años— no hace sino reforzar el control del Estado franquista y consagrar la absorción de las publicaciones periódicas³⁹. Sin embargo, *Pelayos* continuará publicándose hasta noviembre de 1938, gracias sobre todo a la

³⁶ Su primer artículo niega los particularismos carlista y falangista: « *Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo Mi [sic] jefatura [Francisco Franco], en una sola entidad política de carácter nacional, que de momento se denominará Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.* ». Antes de esta medida, Franco aprovecha, cuando no la facilita, la ausencia de líderes entre las fuerzas que integran el sublevamiento: el jefe de Comunión Tradicionalista, Fal Conde, se encuentra en el exilio en Portugal desde diciembre de 1936 por haber creado una Real Academia Militar carlista sin el acuerdo del gobierno de Burgos; José Antonio Primo de Rivera (« *El Ausente* » por antonomasia) ha sido ejecutado por los republicanos el 20 de noviembre de 1936; José María Gil Robles, presidente de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que reúne los grandes grupos de la derecha clásica, ha perdido todo crédito por su actuación política durante la IIª República y por su tardía adhesión al golpe de estado. Los principales generales que hubieran podido disputar el poder a Franco le dejan la vía expedita: José Sanjurjo, jefe de la rebelión militar, perece dos días después de iniciada ésta, al estrellarse la avioneta que le trasladaba de Portugal a Burgos; Manuel Godea es condenado a muerte por un consejo de guerra y ejecutado el 12 de agosto de 1936 en los fosos del castillo de Montjuich; algunos días más tarde, Joaquín Fanjul es condenado a muerte por rebelión militar y ajusticiado en Madrid; Emilio Mola, cerebro del golpe, fallece el 3 de junio de 1937 cuando se dirigía en avión de Vitoria a Valladolid. En cuanto a Gonzalo Queipo de Llano se trata de una muerte política debida a sus desmanes caciquiles.

³⁷ En un cuento muy corto, publicado en el nº 89 se puede leer lo siguiente: « *La República nos estaba acusando de las barbaridades que ella cometía, hasta que, con la ayuda de Dios y con un Caudillo a la cabeza, nos sublevamos contra la República y la vamos destrozando poco a poco* » (« ¡A sus órdenes, mi capitán! »).

³⁸ Como consecuencia de su rechazo, permanece en exilio en Portugal. Al terminar la guerra civil, regresa a España pero será confinado en las islas Baleares durante mucho tiempo.

³⁹ Javier Terrón Montero, *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*, Madrid, C.I.S., 1981. El artículo 1º de dicha ley reza lo siguiente: « *Corresponde al Estado la organización, vigilancia y control de la Institución nacional de la prensa periódica* ».

determinación de Mariano Vilaseca que, instado a fusionarse con el semanario falangista *Flecha*, obtiene el arbitraje del cardenal primado de Toledo Isidro Gomá y Tomás⁴⁰. El mismo Vilaseca había dado por admitida la fusión política en una editorial en clave de *mea culpa* donde invitaba pelayos y flechas a dejar fuera « *discusiones, querellas y envidias* », en pro de « *una España grande y libre* ». Y como broche final de esta profesión, sustituía el grito tradicional de « *Dios, la Patria y el Rey* » por un « *¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! ¡Viva Franco!* »⁴¹.

Pelayos, que se preciaba, con ocasión de su primer aniversario, de ser « *el primer Semanario infantil de la España Nacional* »⁴², debe resignarse no obstante a ser absorbido en una nueva publicación bautizada *Flechas y Pelayos. Por el Imperio hacia Dios* que sale en diciembre de 1938⁴³. Su director, el influyente beneditino Justo Pérez de Urbel⁴⁴, « *camisa vieja* », no tiene ningún reparo para glorificar al Caudillo y ensalzar la unificación. Aparte de esta constante retórica y de cambios formales, los contenidos de *Flechas y Pelayos* serán regidos por principios que no podían sino suscribir los lectores de *Pelayos*:

El doble espíritu por el cual luchan y mueren las juventudes de España: Por[sic] Dios y por la Patria animará constantemente las páginas de esta revista. Aquí aprenderán a amar la figura de Cristo, a conocer los destinos del hombre, a venerar la Santa Madre Iglesia, a admirar las maravillas de la creación, a rezar, a adorar y a practicar. Aquí verán retratados los héroes de la patria, reflejadas sus bellezas, evocados sus recuerdos y maravillas, contadas sus gestas legendarias, ponderadas sus riquezas naturales, reproducidos sus santuarios y monumentos; Todo esto con gracia, con arte, con amenidad; con el ropaje luminoso de nuestra lengua inmortal, libre de feos exotismos [...]»⁴⁵.

⁴⁰ Es el autor de la carta colectiva del episcopado español que considera la guerra civil como una « *guerra santa* » y aprueba el término de « *cruzada* ».

⁴¹ P. n° 51. La « *Consigna* » que se encuentra debajo de esta editorial no es menos explícita: « *Me esforzaré en ser el mejor Pelayo o el mejor Flecha de la población: amante fervoroso de Dios, enamorado de España y entusiasta del Caudillo Franco.* ».

⁴² P. n° 52, 19/XII/1937.

⁴³ Desaparece en 1949.

⁴⁴ Durante la guerra civil, Raimundo Fernández Cuesta, Secretario General de la Falange Unificada le había nombrado Asesor Religioso de la Sección Femenina. Franco le hará abad del Valle de los Caídos.

⁴⁵ *Flechas y Pelayos*, n° 1, 11/XII/1938.

Aunque la nueva publicación nunca alcanzará el nivel dogmático de *Pelayos*, cumplirá plenamente su función de órgano oficial de las juventudes franquistas⁴⁶, sometidas de ahora en adelante a un adoctrinamiento sistemático.

⁴⁶ Para una presentación de las Organizaciones Juveniles de la FET (OOJJ), véase un artículo interesante de Aducto Pérez, www.rumbos.net/rastroria/rastroria08/OOJJ.htm